

El Gohonzon

Un famoso pasaje de los escritos de Nichiren Daishonin dice: «Yo, Nichiren, he inscrito mi vida en tinta *sumi*; por eso, crea en el *Gohonzon* con todo su corazón» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

Honzon es una palabra japonesa que significa «objeto de respeto o devoción fundamental». El prefijo *go* significa «digno de honor». Mientras que *Nam-myoho-renge-kyo* es la Ley suprema del universo, el *Gohonzon* es su expresión gráfica. A medida que invocamos *Nam-myoho-renge-kyo*, enfocándonos en el *Gohonzon*, activamos dentro de nosotros la fuerza de esta Ley.

Todas las religiones tienen un objeto de devoción. En muchas de ellas, ese objeto es un ser supremo o dios. Las muchas escuelas de budismo tradicionalmente han reverenciado al Buda y sus enseñanzas. El concepto del Buda y del contenido de sus enseñanzas, no obstante, ha diferido entre escuela y escuela.

Por ejemplo, el buda Shakyamuni era un ser humano común que dedicó su vida a liberar a las personas del sufrimiento y a conducir las a la iluminación. Pero después de su muerte, la gente comenzó a venerarlo como si fuera una deidad. Varias escuelas fomentaban la oración ante su estatua o imagen para recibir sus bendiciones.

Nichiren enseñó que las personas que ven al Buda o la Ley como algo separado de ellas mismas no pueden revelar todo su potencial. Explicó: «si piensa que la Ley está fuera de usted, no está abrazando la Ley mística, sino una enseñanza inferior»

(*El logro de la Budeidad en esta existencia*, END, pág. 3).

Un espejo limpio de la vida

En contraste con venerar el Buda o la Ley como si fueran objetos externos, el gran maestro T'ien-t'ai de la China, basando su enseñanza en el Sutra del Loto, estableció una disciplina de meditación para alcanzar la iluminación. A esta disciplina, la llamó «observar la mente». La filosofía de T'ien-t'ai reconocía el potencial de Budeidad en todas las personas. Pero su práctica era demasiado difícil de realizar en medio de los problemas de la vida cotidiana. Solo los que demostraban una capacidad superior y vivían en reclusión tenían la oportunidad de alcanzar la iluminación.

Nichiren Daishonin estableció una enseñanza y una práctica con la cual despertar directamente la naturaleza iluminada inherente en cualquier ser humano—la práctica de invocar *Nam-myoho-renge-kyo* (ver esta misma edición, págs. 11–14). La iluminación es más que un simple estado de ánimo. Comprende la totalidad de nuestro ser mental, espiritual y físico, así como también nuestro comportamiento. La introspección sola, tal como está indicada en las enseñanzas de T'ien-t'ai, es un método parcial para lograr la iluminación.

Nichiren inscribió el *Gohonzon* para que sirviera de espejo para reflejar nuestra naturaleza iluminada inherente y hacer que esta naturaleza iluminada impregnara todos los aspectos de nuestra vida. El

presidente Ikeda, de la SGI, explica: «Los espejos reflejan nuestra forma externa. El espejo del budismo, no obstante, revela el aspecto intangible de nuestra vida. Los espejos, que funcionan gracias a las leyes de la luz y la reflexión, son producto de la sabiduría del hombre. Por otra parte, el *Gohonzon*, que se basa en la Ley del universo y la vida misma, es la cúspide de la sabiduría del Buda y nos hace posible manifestar la Budeidad pues nos proporciona el medio para percibir el verdadero aspecto de nuestra vida (*Mis queridos amigos de los Estados Unidos de América*, segunda edición, pág. 94).

Tal como no esperaríamos que un espejo nos aplique el maquillaje, nos afeite la barba o nos arregle el cabello, cuando invocamos al *Gohonzon*, no esperamos que el rollo de pergamino de nuestro altar nos conceda nuestros deseos. En cambio, con fe en la fuerza de la Ley mística representada por el *Gohonzon*, invocamos para revelar la fuerza de nuestra propia sabiduría iluminada y prometemos ponerla en práctica para bien de nosotros y los demás.

Nichiren, haciendo hincapié en la naturaleza de la fuerza del *Gohonzon*, escribe: «jamás busque este *Gohonzon* fuera de usted misma. El *Gohonzon* existe sólo en la carne mortal de nosotros, las personas comunes que creemos en el Sutra del loto y entonamos Nam-myoho-renge-kyo» («El verdadero aspecto del *Gohonzon*», pág. 873).

Expresión del estado de vida triunfal de Nichiren

Desde la niñez, Nichiren alimentó en su interior la poderosa determinación de librar el mundo del sufrimiento y conducir a toda la gente a la felicidad duradera. Con esta promesa, estudió

a fondo los sutras e identificó la invocación de Nam-myoho-renge-kyo como la esencia de las enseñanzas de Shakyamuni. En el transcurso de la propagación de esta práctica, Nichiren superó muchas y duras persecuciones, incluyendo atentados contra su propia vida.

Después del fallido intento de ejecución en Tatsunokuchi en 1271, Nichiren comenzó a inscribir *Gohonzon* y a concederlo a creyentes incondicionales. Al respecto, dijo: «entonces, me compadecí de mis seguidores, pensando que todavía no había revelado a ninguno de ellos mi verdadera enseñanza. Con esta idea, secretamente la transmití a mis discípulos desde la provincia de Sado (*Carta a Misawa*, END, pág. 938).

Nichiren salió triunfante de la opresión religiosa y secular más encarnizada y decidió dejar una expresión física de su estado de vida para que todos los discípulos del futuro pudieran hacer surgir el mismo estado.

Escribiendo a su discípulo samurái, Shijo Kingo, le manifiesta: «cuando Nichiren inscribió este *Gohonzon* para proteger a Kyo'o, fue como un rey león. A esto se refiere el sutra cuando menciona "el poder [de los budas] que posee la ferocidad del león". Crea en este *mandala* con todo su corazón. Nam-myoho-renge-kyo es como el rugido de un león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?» (*Respuesta a Kyo'o*, END, pág. 433).

La Torre de los Tesoros

El surgimiento de la Torre de los Tesoros», capítulo 11º del Sutra del loto, describe una descomunal torre de los tesoros que emerge desde las profundidades de la tierra y queda suspendida en el aire. Nichiren explica que esta torre es una metáfora

para describir la magnitud del potencial del ser humano—la grandeza de la naturaleza de Buda inherente a todas las personas (véase *Sobre la Torre de los Tesoros*, END, pág. 317). A continuación, el sutra describe la Ceremonia del Aire—una vasta congregación de budas, *bodhisattvas* y seres de todas las descripciones, llegados desde todos los rincones del cosmos. El Buda emplea poderes especiales para elevar al aire a toda la congregación ante la Torre de los Tesoros. Entonces, comienza a predicar.

Nichiren eligió incluir en el *Gohonzon*, por escrito, elementos clave de esta Ceremonia del Aire. *Nam-myoho-enge-kyo*, que representa la Torre de los Tesoros, se encuentra escrito en el centro del *Gohonzon*. En vez de usar una imagen pintada o esculpida, que no podía llegar a capturar la totalidad de lo que es un Buda, Nichiren utilizó los caracteres escritos del *Gohonzon* para comunicar el estado de unión con la Ley mística que él manifestó en su propia vida. Según dice el presidente Ikeda: «Semejante [estatua o imagen] nunca iba a poder expresar plenamente *Nam-myoho-enge-kyo*, la Ley fundamental que incluye todas las causas (prácticas) y efectos (virtudes). El atributo invisible del corazón o mente, no obstante, se puede expresar con palabras» (*El mundo de los escritos de Nichiren Daishonin*, Vol. 2, pág. 181).

El presidente Ikeda también recalca: «Mediante nuestra práctica cotidiana [recitación del sutra] e invocación [*Nam-myoho-enge-kyo*] podemos sumarnos a la eterna Ceremonia del Aire aquí y ahora. Podemos hacer brillar la Torre de los Tesoros en nuestro interior y dentro de nuestra vida y actividades diarias. Esa es la magnificencia del *Gohonzon*. Un esplendoroso “cosmos” de vida se abre ante nosotros, y la realidad se presenta

como un mundo de creación de valor de valor» (*El mundo de los escritos de Nichiren Daishonin*, Vol. 2, pág. 176).

El Gohonzon existe en la fe

Si bien muchos concuerdan con el concepto de que todos poseemos un maravilloso potencial en nuestro interior, realmente creer esto de toda la gente y lo viviente partiendo de esta creencia no es cosa fácil. Nichiren Daishonin inscribió el *Gohonzon* para que todos puedan creer y activar su naturaleza de Buda. Aunque el solo tener el *Gohonzon* no nos asegurará este resultado. Tanto la fe como la práctica son esenciales para revelar nuestra poderosa naturaleza de Buda. Nichiren dice: «este *Gohonzon* se encuentra sólo en los dos ideogramas con que se escribe “fe”. A esto se refiere el sutra cuando dice que uno sólo puede obtener el acceso a través de la fe [...] Lo más importante es que, con sólo entonar *Nam-myoho-enge-kyo*, usted puede manifestar la Budeidad. Sin duda, ello dependerá de la fortaleza de su fe; tener fe es la base del budismo» (*El verdadero aspecto del Gohonzon*, END, págs. 873–74).

El estandarte de la propagación

Nichiren Daishonin también dice: «que yo haya sido el primero en revelar, como estandarte de la propagación del Sutra del loto, este gran mandala» (*El verdadero aspecto del Gohonzon*, END, pág. 872).

Hoy, la SGI, con el liderazgo de sus tres presidentes fundadores—Tsunesaburo Makiguchi, Josei Toda y Daisaku Ikeda—ha abrazado el

